

Cecilia Eudave

Narradora y ensayista. Doctora en Lenguas Romances (Montpellier, Francia). Profesora e investigadora en la Universidad de Guadalajara. Ha colaborado en diversos suplementos y revistas culturales de México y del extranjero. Becaria del INBA/CME/Colegio de México (Beca Salvador Novo) en narrativa (1990-1991) y del FOECA-Jalisco (1997) en el programa Jóvenes Creadores. Premio Nacional de Novela Corta Juan García Ponce en la Bienal de Literatura de Yucatán por *Bestiaria vida* (2007). Algunos de sus cuentos se han traducido al chino, coreano, italiano, japonés y portugués. Su obra ha sido incluida en varias antologías.

1. ¿Qué piensa de la literatura que se nutre de otros textos (literarios, mitológicos, artísticos, etc.)?

La literatura es un continuum humano que se va enriqueciendo del pasado cultural de todas partes. Vamos integrando a nuestras propias tradiciones elementos mitológicos y artísticos de latitudes insospechadas. La creación finalmente es una recreación, todo se ha dicho, ahora importa cómo voy a decirlo, de qué manera interactuaré con esos imaginarios colectivos o individuales, qué espero al intentar una retroalimentación literaria. Al final está lo que nos mueve: la necesidad de develar un poco esa condición humana que nos hermana a todos desde ópticas distintas pero no por ello ajenas. Entre más tomamos de la literatura más la fortalecemos, la vivificamos y la compartimos. La escritura está hecha de retazos, de ecos de otras voces que dijeron antes lo que aún ahora necesitamos volver a enunciar.

2. ¿Qué autores y obras han influido mayormente en su obra?

Siempre que me preguntan eso, suelo contestar que he tenido la fortuna de leer autores de diversos géneros y mis lecturas van de manera ecléctica enriqueciendo mi competencia literaria. Quizá hay algunos autores fundamentales, esos que marcaron mi niñez y adolescencia, que van desde la fantasía más exacerbada al realismo más crudo. Destaco a Poe, Verne, Sheridan La Fanu, Doyle, en general a los escritores ingleses o en lengua inglesa; sería larga la lista para enumerar ahora. A la literatura francesa también le debo

mucho desde la novela sentimental del XIX con Balzac y Stendhal a la cabeza, hasta autores más contemporáneos como Nothomb, Bruckner y Houellebecq. No podría dejar de lado a Italo Calvino, a Kafka o los escritores del Este con Sandor Marai, entre otros tantos. En la tradición Mexicana como hispanoamericana está Arreola, Tario, Dávila, Dueñas, José Agustín, Borges, Cortázar, Sábato... hay muchísimos autores que me han nutrido, la lista sería inmensa.

3. ¿Ha recuperado algunas de estas obras en su trabajo creativo? ¿De qué forma?

Los autores que admiro o destaco por su brillante forma de narrar siempre son influencias en la obra propia. No creo que ningún escritor pueda asegurar que no ha intentado copiar, parafrasear o hacer algún homenaje a los escritores que marcaron su prosa. Siempre he dicho que antes de ser escritora soy lectora, y eso se puede notar en mi narrativa, hago francos homenajes en algunos textos y en otros los intertextos se ven de manera menos explícita. A todas las voces que me han nutrido reconozco y expongo. Y los voy integrando, a veces de manera consciente a veces no, reconociendo que es el juego al que todos jugamos. Quizá se deba a la empatía discursiva y a la manera que tiene de representar la realidad o las realidades que evocan que me seducen, me identifican y me integran en esa visión de sus mundos...

4. Varios de sus cuentos pertenecen al subgénero fantástico ¿Algunos de estos cuentos exponen una relación intertextual con otras obras? ¿Qué cuentos son?

Yo no creo que lo fantástico sea un subgénero literario, es un género. Pero si usted lo considera un subgénero en relación al cuento o a la novela, es decir que hay también un subgénero realista, como absurdo, policíaco, de aventuras, maravilloso, intimista, extraño, etc, podríamos coincidir, si no, no. Existe el género de lo fantástico, como el de Ciencia Ficción, como el Maravilloso, como el Realista, tal vez sean géneros al margen o marginados como a algunos les gusta llamarlos, pero géneros al fin.

Efectivamente, como lo señala, no todo lo que escribo es fantástico, y no pretendo en realidad ceñirme al género; sin embargo, me siento a gusto en el manejo discursivo que permite lo fantástico gracias al uso de analogías, metáforas y realidades alternas. En realidad a mí me gusta hablar de mi obra como una literatura de lo inusual, de la extrañeza. Donde los elementos que pudieran desestabilizar la realidad pactada por todos son sólo un pretexto para recrudescer la realidad pactada por todos.

Ahora bien, mis primeros textos tienen una marcada tendencia hacia lo fantástico-maravilloso, después he ido matizando esta intervención, hasta llegar a depurar un estilo que cada vez considero más propio. Sin negar las influencias evidentes de Italo Calvino, la literatura medieval (con sus libros de caballería) y gótica en *Técnicamente Humanos*, así como en *Países inexistentes*, *Invenções Enfermas* y *Registro de imposibles* van más por el gusto al absurdo Kafkiano, o al llamado neofantástico, más sobre la línea de Cortázar y Borges. *Bestiaria Vida* (novela) se instaura en un universo múltiple más cercano a la alegoría, compaginando el discurso de la locura como eje central, la extrañeza es fundamental en este texto. *Para viajeros improbables* (micro relatos), la mitología, los bestiarios y otras influencias están ahí. Mi trabajo en novela juvenil o cuento infantil también cuenta con muchos trazados intertextuales. No sé, podría decir muchas cosas; sin embargo, hablar de la obra propia es ficcionalizarla también y eso nos llevaría a una puesta en abismo, donde me vea hablando de mis textos frente a un espejo hasta que termino sin reconocerme.

5. ¿Qué relación existe entre el proceso intertextual antes aludido y lo fantástico?

Una relación especular, como lo he dicho, donde la imagen que se proyecta en el espejo (intertexto) es y no es la imagen que refleja. Todo texto sacado de contexto ve modificado su significado primero, esa modificación es la que busco, la que integro a mi obra. Los imaginarios colectivos (con todos sus reconstruidos e intertextos), me sirven para concretar un imaginario individual que busca la singularidad partiendo de la empatía de lo colectivo.

6. ¿Cuál es el resultado y/o la trascendencia de una obra fantástica que retoma una obra anterior?

Eso es una pregunta para el lector, no para el escritor. La trascendencia de una obra no sé o no sabría en qué términos medirla desde lo propio. Como lectora diría que puede ser el grado de apropiación y reescrituración de la obra que da origen a otra.

7. Para muchos críticos, en la literatura fantástica está vetado el humor ¿cree que esto es una máxima? ¿cree que es posible unir lo fantástico y el humor?

Yo creo que sí, yo escribo con mucho humor negro, con ironía y sarcasmo, creo que ninguna literatura debería carecer de ello; en menor o en mayor grado, el humor debería estar ahí, no hace de segunda una obra. A mí me gusta el humor y lo integro. Ya lo han dicho, el humor denota inteligencia, una manera asertiva de ver la naturaleza de las cosas, de evidenciar todas las caras de lo humano.

8. Desde su punto de vista, ¿cuál es el aporte principal de la literatura fantástica a la literatura en general?

Todos los tipos de literatura aportan algo, cada cual representa en sus universos maneras de entender el mundo que nos rodea y nos determina como seres humanos. La literatura fantástica, quizá, y eso implica una posibilidad, se acerca a públicos muy diversos, no está encaminada desde su origen a ser para un grupo de jóvenes o lectores poco versados en la lectura, eso lo han determinado los críticos que tienen muy poca visión global de la literatura y creen que sólo en el realismo se encuentra lo serio del arte. El canon literario ha hecho mucho daño, porque finalmente es un pacto entre intelectuales que privilegian sus gustos y sus tendencias. Es una pena, la literatura no debería tener etiquetas, ni ceñirse a modas, ni a tendencias. La literatura debería ser eso literatura y punto. No

importa si es novela, cuento, poesía, teatro, ensayo, qué importa eso, sino lo que enuncia, su capacidad de contactar con los lectores. A los lectores nos les importa de pronto si Cortázar es fantástico o no, si Rulfo es fantástico o no, si Virginia Woolf es o no es fantástica con su *Orlando* por nombrar algunos, son escritores que representan realidades que se identifican con las nuestras, que hacen metáforas, analogías o alegorías que nos resumen y nos proyectan. Yo soy devoradora de libros ya sean fantásticos o no, a mí me gusta la buena literatura, no la etiqueto.

En suma escribo, sin importar el género: sea cuento o novela, sea fantástico o realista, me gusta la literatura bien escrita, como he dicho, y pretendo lograr hacerlo, lo demás es, desde mi perspectiva, clasificaciones necesarias quizá pero que no me determinan. Las polémicas de lo verosímil o inverosímil están sobrevaloradas, toda literatura es ficción porque es una representación propia donde se han elegido sólo algunos elementos de esa realidad que es tan múltiple como cabezas hay en el mundo. Desde el escritor más realista hasta el más exacerbado imaginario del narrador fantástico hacen ficción, eso no es la realidad “verdadera” si es que eso existe como promesa para todos.

Marisol Nava Hernández